

Ya eres doctora, María¹

You're already a doctor, María

José Edgar Pérez Muñoz

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Licenciado en Historia

eddyperetz.m95@gmail.com

Recepción: 20/12/2024

Aprobación: 22/01/2025

—No tardaré, papá—le dijo María a don Jesús, quien le había insistido en acompañarla, pero ella se había negado, pues desde siempre su padre la había visto como su niñita, pero había llegado la hora de que eso cambiara.

—Está bien— le respondió don Jesús. —te esperaré y almorzaremos juntos, y me contarás cómo te ha ido. —

María le sonrió y después abrió la puerta, era muy de mañana y aún se sentía frío, salió a la calle y miró los automóviles yendo de aquí para allá, además de bastante gente a pie dirigiéndose a tomar el tranvía que los llevaría a los distintos puntos de la ciudad de Puebla. Al llegar al zócalo escuchó el megáfono instalado en el quiosco que amplificaba las transmisiones radiofónicas para el público en general, notó como siempre la imponente catedral y vio en el reloj que se encontraba en la torre norte que ya casi eran las nueve de la mañana, hora en que estaba pactada su cita.

Los tranvías estaban estacionados en los Portales, María se acercó al que iba al norte de la ciudad, al subir pagó el pasaje y se sentó a esperar que la demás gente hiciera lo propio, cuando todos estuvieron a bordo el motor de combustible del tranvía se encendió y poco a poco empezó a moverse sobre los rieles.

¹ El personaje en el que se basa es María Cuanalo Rojas (1899-1985), una de las primeras mujeres en graduarse del Colegio del Estado en Puebla como médica, cirujana y partera en 1926-1927, por lo que ostentó el título de doctora en una profesión que hasta entonces dominaban los varones. Por lo mismo, fue pionera en la inserción de la mujer doctora en el ámbito profesional y laboral, en la búsqueda de sobresalir en un mundo adverso por la inmensa competencia de los hombres, estableció un consultorio, figurando casi solitaria en los directorios profesionales que se publicaban en los diarios y que la sociedad poblana miraba, escogiendo quien era mejor para tratar sus necesidades. Así pues, si en el trasfondo del relato se nota a una ciudad de Puebla en plena modernización con la inserción de la tecnología a la vida diaria, también lo es la inserción de la mujer en nuevas actividades y prácticas antes impensables.



Al llegar al norte de la ciudad bajó del vagón y se dirigió a la dirección que había visto en el periódico, se detuvo en la casa número 1892 de la calle 5 de mayo.² Llamó a la puerta y poco después ya se encontraba esperando en la sala del lugar, la propiedad era grande y espaciosa.

—Buenos días, señorita, soy el coronel Alejandro Echeverría— saludó un hombre bastante mayor que entraba a la sala en ese momento sosteniéndose con un bastón, mientras que en la otra mano llevaba un periódico, —en un segundo le mostraré el lugar si me acompaña. —

Llevó a María a otra parte de la casa que no tenía muebles, el hombre presionó un pequeño interruptor que encendió las lámparas y le entregó algunos documentos donde se especificaba el costo por el arrendamiento del lugar, María vio que era un precio justo y se imaginó sus cosas ahí instaladas, sin embargo, esperaba que el hombre quisiera cerrar el trato.

—¿Entonces quiere usar el lugar como consultorio médico? — preguntó don Alejandro.

—Así es—respondió María, —creo que es un buen lugar. —

—Espero que le guste a su jefe, ¿cuál es el nombre del doctor? —

—De hecho, yo estaré al frente del consultorio— respondió María, mirando a don Alejandro que se encontraba junto a una de las ventanas, parecía que no la había escuchado, pues observaba hacia la calle sin moverse.

María se preguntó si le rechazaría como le sucedió días antes, cuando un hombre no creyó que una mujer pudiera ser doctora y se negó a rentarle un local, de hecho, ella era la primera mujer en graduarse del Colegio del Estado con ese título, así que no le sorprendió la reacción, pero no se iba a dar por vencida.

—Cuando era niño— dijo de pronto don Alejandro —no imaginé ver con mis propios ojos los automóviles o la energía eléctrica que se transforma en luz. —

María solo lo escuchó mientras el hombre caminaba lentamente y se sentaba en la única silla que había en la habitación.

—Pero las cosas no permanecen estáticas — le dijo María con seguridad — sino que están en constante evolución, cuando yo llegue a su edad, don Alejandro, todo será diferente de cómo es ahora, tal vez... tal vez hoy solo haya una mujer doctora en la ciudad, pero llegará el momento donde haya muchas más, y no solo eso, sino abogadas, ingenieras,

² Esta dirección es real, ahí la doctora María Cuanalo instaló su consultorio probablemente a fines de la década de 1920 o inicios de la de 1930, sin embargo, para la segunda mitad del siglo XX se trasladó a la 3 norte 2009.

militares, policías, incluso que incursionen en la política, ¿se imagina una mujer como presidenta municipal o gobernadora del estado? o más lejos aún, como presidenta del país, lo sé, quizás hoy parezca impensable, pero en cien años pudiera pasar. —

—Sin duda pasará, señorita— dijo don Alejandro, sonriendo. — Pero un paso a la vez. —

Le tendió a María el periódico que tenía en las manos, ella se percató de que había una nota en la que se reportaba sobre su graduación como doctora.

No pasaron muchos días para que María abriera el consultorio médico y apareciera en el directorio profesional de algunos periódicos de la ciudad, de hecho, se consolidó dentro del gremio. En una ocasión pasados ya varios años, María se encontraba revisando su cistoscopio³ y otros instrumentos después de una consulta con una paciente en etapa de gestación,⁴ de pronto alguien tocó la puerta y ella pidió que entraran, era don Alejandro.

—Buenos días— dijo, mientras se aproximaba con un diario en la mano, — parece que ya no estás sola, como lo dijiste hace tiempo. —

En el diario se leía en el directorio un nuevo consultorio, María sonrió y se alegró de verdad, pues otra doctora ofrecía sus servicios en la ciudad.⁵

³ Gracias a los beneficios tecnológicos como la electricidad, la medicina obtuvo herramientas importantes para facilitar su labor, en este caso desde la década de 1880 en México ya se usaban los poliscopios y más tarde ya en el siglo XX el cistoscopio, los cuales eran pequeños aparatos para explorar las cavidades naturales del cuerpo humano gracias a la iluminación que proporcionaban, entre otras funciones.

⁴ Esto es una pequeña referencia al área de especialización de la doctora Cuanalo que fue la ginecología.

⁵ A partir de la década de 1930, lentamente las mujeres se unieron al gremio médico y aumentaron constantemente a lo largo del siglo XX.